



8/IX/82

POR CRISTINA PACHECO

Durante varios años, para miles de mexicanos deseosos de conocer la situación nacional, tan indispensable como leer los periódicos fue escuchar el programa "Opinión Pública" que de siete a diez de la mañana conducía brillantemente el periodista Francisco Huerta. De pronto, el martes 18 de agosto, en el espacio donde ABC Internacional tuvo el acierto de recoger la opinión pública en todos sus niveles –lo que constituía su gran valor– escuchamos un programa meloso-musical donde dos locutores se obstinaban en referirse a las excelencias de vivir en un país como el nuestro.

Supongo que, como yo, muchos radioescuchas sintieron un desaliento profundo ante el cambio. Pensé en la contrariedad de las miles de amas de casa que encontraban en la comunicación telefónica con el "señor Huerta" la única manera de salir del anonimato, la frustración y la manipulación que las vuelve ciudadanas pasivas; pensé incluso en el enfermo que solía gemir y hacer toda clase de ruidos frente a la bocina; tal vez su único contacto con el mudo y con otros seres humanos. Pensé desde luego en mis compañeros periodistas que así perdían una tribuna de auténtico servicio social.

La desaparición del programa suscitó artículos de apoyo y simpatía. También fue origen de muy diversos rumores acerca de quién, y por qué motivos, había suspendido "Opinión Pública": "Parece que fue orden directa de Galindo Ochoa", "El sindicato lo decidió..." "Dicen que fue el gobernador de...", "Hay rumores de que Vázquez Raña compró ABC y él ordenó que se terminara el programa..."

En medio de esa ola de rumores ¿cuál era la opinión de Francisco Huerta? Una entrevista con él me daría la respuesta y también me permitiría saber quién es el hombre que durante los seis años que duró el programa radiofónico mostró conocimiento, calidad humana y un profundo respeto por la opinión pública.

LOS POLITICOS, LOS RICOS Y LOS POBRES

—¿Qué quiere saber de mí? —me pregunta Francisco Huerta, iluminado por una sonrisa que lo hace parecer más joven. —No hay mucho qué contar. Nací en la colonia Guerrero. Mi infancia transcurrió entre Garibaldi y la calle 2 de Abril. La constante de esa época fue la pobreza.

Le hablo a usted de mediados de los treinta, cuando ser pobre significaba carecer para pagar renta y comida. Muchas veces acompañé a mi madre a Telégrafos para rescatar un poco del salario de mi padre que, tal vez para congraciarse con sus superiores y mantenerse en su puesto, tenía que andar en fiestas y celebraciones. En eso se iba gran parte de su sueldo y el poquito que nos quedaba nunca alcanzó para que comiéramos bien. En esa época no había una clase media en México. Sólo existían tres clases: los políticos, los ricos y los pobres.

—¿Cuál fue la primera figura pública que le interesó?

—Almazán. Muy chamaco, digamos que tomé partido por él. Y es que cuando llegaba a la tortillería, las trabajadoras me estaban esperando con el periódico, que ellas mismas compraran, para que les leyera las noticias: "Ándele, güerito, léenos el periódico a ver qué dice del señor Almazán". El pueblo, que contemplaba muchas injusticias y arbitrariedades, simpatizaba con Almazán porque iba contra el gobierno establecido.

En mi barrio, que estaba próximo a la Cámara, veíamos constantemente a los diputados que llegaban con sus pistolotas y sus tejanas maltratando y despreciando a todo el mundo. Si uno se topaba en la calle con un empistolado arrogante podía estar seguro de que ese señor era un diputado.

EN LA ÚLTIMA FILA

—¿Dónde y qué estudió, señor Huerta?

—Hice mi primaria en la escuela "Francisco González Bocanegra". Lo único que recuerdo muy claramente de esa etapa es el hambre. Horrible. Yo sólo pensaba en comer, comer... Al mediodía, detectaba con el olfato qué estaban cocinando en alguna de las viviendas de la vecindad. Entonces me iba derecho a alguna para ofrecerme de mozo o mandadero con la esperanza de que me dieran un taco.

En la vecindad había otros aromas menos nobles. Quienes la habitábamos debíamos compartir un solo sanitario. Si alguien se tardaba, le tirábamos piedras. De la higiene, olvídense: baño cada sábado. Entonces nos aseábamos con agua fría o entibiada por el sol.

—Para muchos niños pobres la escuela representa una posibilidad de huir de la casa, de refugiarse contra las carencias, al menos por unas horas durante el día.

Que Se Abre

Van Hieu, ministro de Cultura



a opinión pública mundial está contra la reaparición de "un nuevo Vietnam" en América Latina. No somos un pue-

blo belicoso. Esas son calumnias de los agresores. En medio de las dificultades lograremos reconstruir un país diez veces más hermoso, como lo soñara el presidente Ho Chi Minh. Mantendremos tropas en Kampuchea hasta que desaparezca la amenaza de China a ese país y a su gobierno revolucionario, de acuerdo con él, pero ya hemos retirado una parte y queremos acuerdos de coexistencia con todos los países fronterizos.



Nguyen Xuan Bon, encargado de Negocios.

nuevos agresores contra Vietnam, "convirtiéndose abiertamente en enemigos directos y peligrosos del pueblo vietnamita". Fueron derrotados, pero "desde entonces, con la aprobación y ayuda de los imperialistas yanquis, ellos están realizando una guerra multifacética de sabotaje contra Vietnam: envían sus tropas a lugares aledaños de la frontera de nuestro país, provocan conflictos armados parciales y al mismo tiempo se preparan febrilmente para una guerra de agresión de gran envergadura". Y en colusión con EE.UU. tratan de reagrupar a fuerzas reaccionarias títeres e incitar a los países de la ASEAN (Asociación de Naciones del Asia Suroriental) en contra de las revoluciones de Kampuchea y Laos. La estrategia en el Sudeste Asiático consiste "en oponerse a la independencia nacional y al socialismo en Vietnam, Laos y Kampuchea, con la intención de debilitarnos para apoderarse de nosotros y de toda la región".

Pero Vietnam sobrevivirá como sobrevivieron su pueblo y su cultura a la larga guerra. Fue posible —precisa el ministro Van Hieu— "porque a través de muchos siglos de lucha contra la dominación foránea, hemos preservado nuestra identidad nacional. Sabemos que China había dominado a Vietnam durante mil años, pero el pueblo vietnamita había preservado su identidad nacional, su lengua, a lo largo de ese milenio y nunca fue asimilado... Durante el tiempo en que la guerra fue más aguda, logramos construir una sociedad basada en el amor y la razón. Y en la población vietnamita existe un espíritu indomable de lucha y al mismo tiempo un optimismo revolucionario. Usted que ha viajado en varias ocasiones a Vietnam, seguramente ha escuchado la consigna: 'las canciones se oyen más alto que el ruido de las bombas'".

Voy a una pregunta de gran actualidad: ¿Por qué Vietnam ha mandado tropas a Kampuchea y cuánto tiempo y por qué ustedes están allí? Es Xuan Bon quien responde, echando una mirada hacia atrás, a los acontecimientos históricos de Indochina, donde conviven tres pueblos hermanos: Vietnam, Laos y Kampuchea, dominados largo tiempo por los colonialistas imperialistas. Y la experiencia común de esos tres pueblos consiste en que "desde Francia, Japón, hasta los EE.UU.", siempre han buscado dominar a los tres pueblos, convirtiendo la península en sus colonias y bases militares, y empleando, para dividir, el territorio de un pueblo contra el otro. Los tres pueblos hubieron de unirse estrechamente para ayudarse entre sí en la lucha. "Durante esas dos guerras de resistencia —responde también Xuan Bon— de 1945 a 1975, hemos enviado en dos ocasiones nuestras tropas a Kampuchea, a solicitud de las fuerzas de resistencia kampucheanas, y también en cumplimiento de su solicitud, hemos retirado nuestras tropas oportunamente". ¿Y ahora? "Recordemos —dice— que a fines de 1978 y comienzos de 1979, la

camarilla de Pol Pot lanzó una agresión de gran envergadura contra las zonas fronterizas al Suroeste de Vietnam, con la intención de amenazar más tarde a Ciudad Ho Chi Minh (la antigua Saigón). El ejército popular de Vietnam repelió la agresión y aniquiló una parte importante de las fuerzas vitales del enemigo en territorio vietnamita. Y más tarde, nuestro ejército lanzó su contraofensiva hasta adentrarse en territorio enemigo, aniquilándolo en su mismo sitio de partida. Aprovechando la ocasión, el pueblo y las fuerzas armadas revolucionarias de Kampuchea se levantaron en armas, y combinando con la contraofensiva de las tropas vietnamitas, derrotaron al régimen genocida de Pol Pot. El Tratado de Paz, Amistad y Cooperación, firmado entre la República Socialista de Vietnam, y la República Popular de Kampuchea, el 18 de febrero de 1979, estipula que las tropas vietnamitas deben quedarse en Kampuchea para ayudar al pueblo de este país a defender su independencia y libertad contra las maniobras que intentan reinstaurar a la camarilla de Pol Pot, títere del régimen neocolonialista de Pekín. Y Vietnam retirará sus tropas de Kampuchea una vez que desaparezca la amenaza china contra Kampuchea".

Pero hay quienes dicen que los vietnamitas forman un pueblo belicoso. Comento, y el Encargado de Negocios ataja diciendo que "son calumnias descaradas del imperialismo norteamericano y de los expansionistas chinos", y que la historia ha demostrado muchas veces que ese es el lenguaje precisamente de los agresores, que siempre buscan presentarse como amantes de la paz, mientras acusan como belicosos a los pueblos que ellos agreden. Y afirma: "Para nuestro pueblo, que cruzó por 30 años de guerra, no existe ninguna aspiración más vehemente que la de vivir en paz, independencia y libertad para poder dedicarse a la reconstrucción del país, gravemente devastado por los invasores, y edificar su propia vida. En cuatro mil años de historia, nuestra nación nunca agredió a nadie, nuestro pueblo solo se levantó en armas cuando su independencia y libertad se vieron violadas".

En muestra de esa aspiración, se nos presentan las informaciones de la reunión habida en Ciudad Ho Chi Minh los días 6 y 7 de julio, de los tres ministros de relaciones exteriores (Laos, Kampuchea, Vietnam) que emitieron un comunicado con 5 puntos para resolver la situación en el Sudeste Asiático. Conforme a ello, Vietnam propuso a China reanudar las conversaciones bilaterales que ésta suspendió unilateralmente. Los tres países propusieron a China firmar tratados de coexistencia pacífica en forma bilateral o multilateral. Kampuchea y Vietnam acordaron una retirada total de las tropas vietnamitas cuando desaparezca la amenaza China, pues su presencia se debe a acuerdos entre Kampuchea y Vietnam, "para enfrentar la amenaza China". Pero esa presencia militar vietnamita, "no amenaza la seguridad de Tailandia" —precisa Xuan Bon a propósito de ese país metido en el conflicto por su frontera con Kampuchea. "Para demostrar su buena voluntad —prosigue el diplomático— Kampuchea y Vietnam acordaron un retiro parcial de las tropas vietnamitas de Kampuchea en julio de este año, y el 15 de ese mes se retiraron algunas unidades del Ejército Popular de Vietnam. Los tres ministros propusieron establecer una zona de seguridad a lo largo de la frontera kampuchea-tailandesa que contará con supervisión y control internacionales. En dicha zona de seguridad, en la parte territorial de Kampuchea, sólo se acantonarán tropas kampucheanas y no vietnamitas. Y del lado fronterizo de Tailandia sólo debe haber tropas tailandesas y no los remanentes de Pol Pot. Los tres antiguos países indochinos propusieron una Conferencia Internacional sobre el Sudeste Asiático, en la que participen los países de Indochina, los de la ASEAN, más Birmania y los 6 países extrarregionales que anteriormente han participado en las conferencias internacionales sobre Indochina, esto es: la URSS, Francia, EE.UU., Gran Bretaña, China y la India. El Secretario general de la ONU será invitado en carácter personal. Pero en el caso de que la ONU expulse de su seno al representante "de la camarilla de Pol Pot, el secretario general asistiría en carácter oficial". El último punto es que los tres cancilleres exigen la salida inmediata de la ONU del representante de Pol Pot o de cualquier otro representante disfrazado, por reinstaurar el derecho de la República Popular de Kampuchea como único representante en la ONU. Pero por el momento, Kampuchea no reclama ocupar ese sitio, sino que propone que quede vacante...

El ministro Van Hieu dejó en México un reconocimiento a la solidaridad del pueblo y del gobierno mexicano con Vietnam. El Encargado de Negocios está seguro de que las propuestas de los tres países indochinos desatarán el interés y la aprobación, porque Vietnam, insiste, no quiere guerras, sino paz. Pero como se defendió se defenderá, y vive en la memoria del mundo.